



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de abril de 2002
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2002

Nueva York, 1° a 26 de julio de 2002

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen de la situación económica y social de África, 2001

Recientes tendencias económicas en África y perspectivas para 2002

Resumen

En 2001 la economía de África creció más rápidamente que la de cualquier otra región en desarrollo, como resultado de una mejor gestión macroeconómica, una pujante producción agropecuaria, un volumen de exportaciones superior al previsto gracias a la Ley de los Estados Unidos de América sobre Crecimiento y Oportunidad en África, la depreciación de la moneda de Sudáfrica, la economía más grande, y la cesación de los conflictos en varios países. Estos logros tuvieron lugar en un medio caracterizado por la turbulencia creada por la desaceleración de la economía mundial y los atentados terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos. Sin embargo, el crecimiento medio del producto interno bruto registrado en 2001 (4,3%), oculta grandes disparidades en las tasas de crecimiento, que van del 65% en Guinea Ecuatorial al -7% en Zimbabwe. Además, el crecimiento económico sigue siendo precario y, a las tasas actuales, África no logrará ninguno de los objetivos de desarrollo del milenio fijados por las Naciones Unidas. No obstante, son muchas las razones para albergar un optimismo cauto acerca de las perspectivas a mediano plazo de África, entre ellas, las oportunidades creadas por la Ley de los Estados Unidos sobre Crecimiento y Oportunidad en África, la iniciativa de la Unión Europea denominada "Todo menos armas", la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la iniciación de la serie de reuniones sobre desarrollo de Doha y la Africa Union. Sin embargo, en definitiva, el futuro de África depende de la manera en que el continente encare la gestión de los asuntos económicos y políticos, resuelva los conflictos civiles y responda a la necesidad de emprender reformas económicas y sociales más profundos.

* E/2002/100.



África fue la única región en desarrollo con una tasa más alta de crecimiento en 2001

1. Inmediatamente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, D.C., se pronosticó que el crecimiento económico de África se estancaría debido a la disminución de los precios de los productos básicos, la contracción de las inversiones extranjeras directas y la disminución de las corrientes de capitales privados. Sin embargo, la reducción de la actividad económica mundial ha tenido para África consecuencias mucho menores de las previstas. La producción se ha mantenido relativamente firme y el ritmo de crecimiento aumentó en 2001 en países como Etiopía (8,7%), Mozambique (9,2%) y Uganda (5,4%). Se calcula que la tasa general de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de África aumentó del 3,5% en 2000 al 4,3% en 2001.

2. La fortaleza de África frente a la disminución de la actividad económica mundial refleja numerosos factores:

- La disminución de los precios del petróleo, que benefició a 42 países africanos importadores de petróleo al reducir la demanda de divisas, la inflación y el gasto público;
- La continua mejora de la producción agropecuaria en toda la región, en particular en Marruecos, Túnez y el África oriental;
- Una gestión económica más racional que en muchos países ha permitido establecer una base económica más sólida al disminuir la tasa de inflación, mejorar la situación fiscal y mejorar la situación de la balanza de pagos;
- Un volumen de las exportaciones superior al previsto gracias a la Ley de los Estados Unidos sobre Crecimiento y Oportunidad en África;
- La reducción de los conflictos y el nivel de inseguridad en Burundi, la República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Guinea y Sierra Leona;
- La devaluación de la moneda de Sudáfrica, la economía más grande del continente y el aumento de la demanda interna en todo el continente, favorecido por el volumen considerable de las remesas de fondos.

3. Sin embargo, no debe exagerarse la importancia de esos factores. Muchos países africanos dependen de los mercados internacionales, y el empeoramiento abrupto y sostenido de la situación mundial terminará por hacerse sentir en las economías de la región.

La evolución de los precios de los productos básicos constituye un arma de doble filo para África

4. Los precios de los productos básicos son el principal vector de la transmisión de las deficiencias externas a la mayoría de las economías africanas. Los precios mundiales de los productos básicos distintos del petróleo aumentaron en un 2% en 2000, después de disminuir drásticamente en 1998 y parte de 1999, no obstante lo cual se mantuvieron por debajo de los niveles correspondientes a 1996 y 1997. Además, el índice de precios del Banco Mundial para los principales productos básicos de los países

de bajos ingresos y los países de ingresos medianos viene disminuyendo constantemente desde 1995.

5. Nada parece indicar que la relación de intercambio mejorará en 2001-2002. En los primeros 11 meses de 2001, los precios de los principales productos básicos disminuyeron en respuesta a la marcada reducción de la actividad económica mundial. La disminución de las expectativas de crecimiento de la economía mundial después del 11 de septiembre acentuó la atonía de la demanda, mientras que la oferta se mantuvo elevada y el dólar (la moneda en que se fijan los precios de la mayoría de los productos básicos) siguió fuerte. En septiembre de 2001, los precios medios de los productos básicos eran inferiores en un 17% a los precios de un año antes, cuando se alcanzó el punto máximo del ciclo.

6. Las variaciones de los precios de los productos básicos tuvieron sus pros y sus contras para África. Para la mayoría de los países africanos, donde el petróleo constituye hasta el 30% de las importaciones, el aumento de los precios del petróleo en un 56% en 1999-2000 fue una de las principales causas de la inflación y la disminución de la actividad económica en 2000. Así pues, la caída de los precios del petróleo en 2001 liberó los recursos necesarios para importar otros productos y minimizó las presiones inflacionarias y de otra índole. En Egipto, por ejemplo, la reducción de los precios del petróleo alivió las presiones sobre los tipos de interés, las tasas de cambio y la inversión interna. Además, los países exportadores de petróleo pudieron seguir creciendo en 2001 gracias a los considerables ingresos obtenidos durante el período de gran prosperidad de 1999-2000. De este modo, la disminución de los precios del petróleo en general tuvo un efecto positivo en África, donde las exportaciones netas de energía constituyen apenas el 5% del PIB.

7. Sin embargo, muchos países de África dependen de las exportaciones de productos básicos y las perspectivas de esta clase de productos son poco halagüeñas. Para que los precios de los productos básicos se recuperen se requerirá una recuperación más que modesta de la demanda mundial. Se necesita un crecimiento mundial del 4% al 5% para reducir el volumen de las existencias.

Aumento constante del turismo y las remesas de fondos

8. Las perspectivas para el turismo en el África subsahariana siguen siendo favorables a pesar de los atentados del 11 de septiembre. El turismo representa más del 11% del PIB de la región y se prevé que crecerá una tasa superior al 5% anual en valores reales hasta 2010. El turismo en la región del África subsahariana tiene un enorme potencial de crecimiento gracias a su clima tropical, las variedades exóticas de la flora y la fauna silvestres, la existencia de zonas costeras no contaminadas, la proximidad de Europa y los bajos salarios.

9. Los recientes esfuerzos de Kenya por resolver los problemas del sector del turismo parecen haber dado resultado. El número de vuelos internacionales aumentó en un 10% entre los ocho primeros meses de 2000 y el mismo período de 2001, de 309.000 a aproximadamente 340.000.

10. Kenya y otros lugares de turismo de África han de beneficiarse de la considerable reducción del tráfico aéreo en los Estados Unidos y Europa desde el 11 de septiembre. Por ejemplo, en Sudáfrica, otro de los principales lugares turísticos de África, se ha registrado un aumento de los vuelos internacionales debido a que las

compañías aéreas extranjeras están estableciendo nuevas rutas para los vuelos que antes hacían escala en los Estados Unidos. Sudáfrica se está beneficiando con esta situación porque se considera que es un lugar relativamente seguro.

11. Western Union, la empresa gigante de servicios financieros de los Estados Unidos, con 20.000 oficinas en 45 países africanos, informó recientemente de que las remesas de fondos que llegaban a África de Europa, el Oriente Medio y los Estados Unidos habían seguido siendo considerables a lo largo del cuarto trimestre de 2001. Las remesas de fondos de los africanos que trabajan en el exterior tienen un poderoso efecto multiplicador, ya que cada dólar genera dólares adicionales para las empresas que proveen productos adquiridos con esos recursos. Las remesas de fondos también apoyan la demanda de los consumidores durante las crisis económicas.

12. En los 10 últimos años, las remesas de fondos enviadas por trabajadores a África han aumentado considerablemente. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), superaron los 100.000 millones de dólares en 1999, aunque es muy probable que su volumen efectivo sea mucho más alto. Por ejemplo, Western Union calcula que anualmente se transfieren 100 millones de dólares a través de las fronteras del África meridional mediante un sistema no estructurado a cargo de conductores de taxis y autobuses.

Aumento repentino de las exportaciones de África hacia los Estados Unidos

13. En los últimos años, el valor de las importaciones de los Estados Unidos procedentes de África ha aumentado considerablemente de unos 1.500 millones de dólares al mes en 1999 a 2.300 millones de dólares al mes en 2000. Las exportaciones africanas cobraron nuevo impulso en enero de 2001 al ponerse en práctica la Ley de los Estados Unidos sobre Crecimiento y Oportunidad en África (véase el recuadro 1). Pese a que el volumen total de las importaciones de los Estados Unidos disminuyó entre enero y junio de 2001, las importaciones contempladas en dicha Ley aumentaron considerablemente, lo que parece indicar que las exportaciones africanas tal vez no se verán afectadas por la reducción de la actividad económica en los Estados Unidos.

14. La composición de las exportaciones explica esa modalidad. Entre enero y septiembre de 2001, aproximadamente el 91% de las exportaciones consistió en productos relacionados con la energía, lo cual refleja la política de los Estados Unidos de diversificación de las fuentes de sus importaciones. El resto consistió en productos textiles y prendas de vestir, equipo de transporte (vehículos), minerales y metales y productos agropecuarios. Los principales países exportadores que se acogieron a la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África fueron Nigeria (56% del total), Sudáfrica (22%) y el Gabón (12%). De los 10 principales países exportadores, Sudáfrica fue el que proporcionó la gama más variada de productos: equipo de transporte (57%), minerales y metales (24%), productos agropecuarios (13%) y productos textiles y prendas de vestir (6%).

Recuadro 1

La Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, un acicate para las exportaciones, el empleo y la inversión

En junio de 2000, el Congreso de los Estados Unidos promulgó la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África. La Ley, entre otras cosas eliminaba los aranceles que los Estados Unidos aplicaban a las importaciones de productos textiles procedentes de los países del África subsahariana contemplados en la Ley, lo cual constituía una buena noticia no sólo para esos países sino también para la industria textil internacional, que siempre está en busca de nuevos países con bajos salarios que tengan buen acceso a los mercados de los países industrializados.

Los aranceles preferenciales previstos en la Ley han dado un gran impulso a la industria textil de Madagascar, uno de los primeros países en reunir las condiciones para beneficiarse de las disposiciones de la Ley. En 2001, se registró un aumento repentino de las exportaciones de productos textiles, y durante el primer semestre del año, los Estados Unidos importaron productos de Madagascar por un total de 133 millones de dólares, lo cual significó un aumento del 115% respecto del primer semestre de 2000. Entre las principales beneficiarias del auge de la industria textil figuran las mujeres, que anteriormente recibían ingresos bajos e imprevisibles vendiendo productos alimenticios o trabajando en los arrozales. Además, el auge se ha difundido a otros sectores, como los de la construcción y la ingeniería. El empleo en el sector estructurado de la economía ha aumentado en más del doble, lo cual, a su vez, ha engrosado los ingresos fiscales.

Además, las inversiones extranjeras han aumentado marcadamente en Madagascar y los otros 12 países del África subsahariana que reúnen las condiciones necesarias para gozar de los beneficios comerciales previstos en la legislación norteamericana. Lesotho proyecta realizar nuevas inversiones por un valor superior a los 120 millones de dólares. En Kenya, la Ley permitirá crear 50.000 empleos directamente y otros 150.000 indirectamente.

A fin de poder beneficiarse a largo plazo con el mayor acceso a los mercados de los Estados Unidos, los países africanos deben diversificar sus economías, invirtiendo en infraestructura y educación para atraer empresas de más alta tecnología. Indonesia y Malasia lograron esa transformación económica en el decenio de 1970 y Mauricio lo logró recientemente.

Fuente: Comisión Económica para África.

Marcado aumento de las corrientes de capitales privados en los nuevos mercados de África

15. A diferencia de los nuevos mercados de otras regiones, los de África (Argelia, Egipto, Marruecos, Sudáfrica y Túnez) no se vieron perjudicados por los atentados del 11 de septiembre. En realidad, entre 2000 y 2001, las corrientes netas de capitales privados hacia esos países casi se duplicaron: de 4.900 millones de dólares a 9.500 millones de dólares. Además, las inversiones netas en capital social aumentaron de 5.200 millones de dólares a 9.300 millones de dólares, lo cual reflejó fundamentalmente los acuerdos en gran escala concertados en Marruecos y Sudáfrica.

Las inversiones directas netas en capital social aumentaron de 3.500 millones de dólares a 4.800 millones de dólares, impulsadas por las privatizaciones en Argelia y Marruecos. Pese a las deficiencias de los mercados mundiales de capital social, las corrientes netas de inversiones de cartera en capital social se dispararon de 1.700 millones de dólares a 4.500 millones de dólares. Sin embargo, es probable que en 2002 se registre una salida neta de capitales, al eludir los inversionistas que desean rehuir riesgos los nuevos mercados de capital social. En los demás países de África, los resultados de los mercados de valores en 2001 fueron variados.

16. Las corrientes de crédito privado hacia los nuevos mercados de África aumentaron ligeramente, de una salida neta de 400 millones de dólares en 2000 a una entrada de 200 millones de dólares en 2001. Sin embargo, en comparación con otras regiones y habida cuenta de las necesidades de África, se trata de una suma muy modesta para un grupo que incluye a la economía más grande de África (Sudáfrica).

17. En 2001 el mercado de bonos y obligaciones y de otros préstamos netos por instituciones no bancarias, se mantuvo estable al disminuir el número de emisiones de obligaciones primarias y aumentar considerablemente los reembolsos netos. Se prevé que en 2002 los préstamos netos no bancarios aumenten ligeramente, a 500 millones de dólares. Inmediatamente después de los atentados del 11 de septiembre, el margen entre los bonos del tesoro de los Estados Unidos y el índice de JP Morgan sobre nuevos mercados aumentó en 81 puntos básicos (0,81%). Sin embargo, algunos países africanos se vieron afectados todavía más severamente: por ejemplo, en mayo de 2001, el margen respecto de la deuda de Nigeria había bajado a cerca de 1.400 puntos básicos, pero aumentó a más de 2.000 puntos básicos a mediados de septiembre.

18. Las acciones en los nuevos mercados bajaron marcadamente tras los atentados del 11 de septiembre. Según el índice Morgan Stanley Capital International, al 18 de septiembre, las acciones en los nuevos mercados se cotizaban a valores inferiores en un 23% a los de comienzos de año. Sin embargo, los valores ya habían empezado a disminuir considerablemente en julio, como consecuencia del pesimismo y la incertidumbre crecientes ante la reducción de la actividad económica mundial. En 2001, a excepción del mercado de valores de Sudáfrica, que aumentó en un 26%, las acciones en los nuevos mercados de África perdieron valor.

África y las nuevas tendencias de las inversiones extranjeras directas

19. Las inversiones extranjeras directas son la fuente de financiación externa más importante para los países en desarrollo, más aún que los préstamos en condiciones comerciales, las inversiones de cartera y la asistencia oficial para el desarrollo. La proporción correspondiente a África de las inversiones extranjeras directas en países en desarrollo disminuyó del 25% a comienzos del decenio de 1970 a apenas el 5% en 2000, aunque este promedio oculta varias tendencias interesantes. En primer lugar, han aparecido nuevas fuentes de inversiones extranjeras directas. En el pasado, la mayor parte de las inversiones extranjeras directas en África procedía de unos cuantos países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en particular los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. No obstante, durante el decenio de 1990, las inversiones extranjeras directas del Canadá, España, Italia, Noruega, los Países Bajos y Portugal aumentaron de menos del 10%

del total a cerca del 25%. Además, han aumentado también las inversiones extranjeras directas de las economías en desarrollo de Asia, encabezadas por la República de Corea, seguida de China, la India, Malasia y la Provincia china de Taiwán. Por último, durante el decenio de 1990 aumentaron las inversiones extranjeras directas intraafricanas, sobre todo, las de empresas de Sudáfrica y Mauricio.

Sudáfrica a la cabeza de las corrientes intraafricanas

20. Sudáfrica es, con creces, la fuente más importante de inversiones extranjeras directas del continente. Desde 1994, las inversiones extranjeras directas de Sudáfrica en otros países africanos han promediado los 1.000 millones de dólares por año. Sudáfrica es sede de las tres empresas transnacionales más grandes del mundo: Sappi Limited (con activos externos por valor de 4.600 millones de dólares en 2000), Barlow Limited (1.800 millones de dólares) y South African Breweries (700 millones de dólares). South African Breweries, la cuarta cervecería más grande del mundo (en volumen), tiene operaciones en 11 países africanos y tiene un volumen importante de acciones en empresas de la India y Europa central y oriental. Del mismo modo, Nedbank, el gigante de la banca sudafricana, tiene filiales o empresas asociadas en Lesotho, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, Swazilandia y Zimbabwe. También es propietario del 40% de las acciones de HSBC Equator Bank, con sede en Londres y oficinas en Angola, Côte d'Ivoire, Ghana, Kenya, Mozambique, Sudáfrica, Uganda y Zambia. Mauricio se está convirtiendo en un importante inversionista en Côte d'Ivoire, Madagascar, Mozambique, Seychelles y Sudáfrica. Ashanti Goldfields de Ghana, la más grande empresa y fuente de empleo y de divisas del país, tiene operaciones por valor de 2.000 millones de dólares en Guinea, Tanzania y Zimbabwe. Fue también la primera empresa del África subsahariana que cotizó en la Bolsa de Nueva York.

El incipiente sector manufacturero de Uganda atrae inversiones extranjeras directas

21. De 1988 a 1993, el volumen de las inversiones extranjeras directas en Uganda era, por término medio, de apenas 9 millones de dólares al año. En 1994 dicho volumen aumentó a 88 millones de dólares y desde 1995 se ha mantenido en más de 100 millones de dólares por año. Pese a la reducida escala de las actividades manufactureras de Uganda, este sector ha atraído el mayor volumen de inversiones extranjeras directas, en particular, la industria de las bebidas, aunque también la de los textiles, el azúcar, el cemento, el calzado, el empaquetado, los plásticos y el procesamiento de alimentos. La mayoría de las inversiones extranjeras directas en la agricultura, la silvicultura y la pesca se han concentrado en las plantaciones de café, té y algodón. Como resultado de la liberalización del sector de las telecomunicaciones, MTN, empresa sudafricana que obtuvo la segunda licencia de servicios de Uganda, efectuó una importante inversión. Además, AES Power Nile, empresa de propiedad de los Estados Unidos, está comenzando a ejecutar un gran proyecto de generación de energía en las cataratas de Bujagali.

El nivel de ayuda a África sigue siendo bajo y volátil

22. El nivel de ayuda a África aumentó de poco menos de 1.000 millones de dólares en 1960 a 32.000 millones de dólares en 1991, pero, a finales del decenio de 1990, había rebajado a casi la mitad del nivel alcanzado en 1991. (En el presente

documento se entiende por ayuda el monto bruto de la asistencia oficial para el desarrollo, ya se trate de donaciones o de préstamos en condiciones favorables de fuentes multilaterales y bilaterales.)

23. Los países que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), de la OCDE son la principal fuente de ayuda a África, aunque su participación en el total disminuyó del 72% en 1970 al 63% en 1999. Las organizaciones multilaterales son la segunda fuente más importante; su participación en el total aumentó del 21% en 1970 al 35% en 1999. El resto de la ayuda que recibe África (el 7% del total en 1970 y el 2% en 1999), procede de países árabes.

24. El nivel de la ayuda procedente de los países miembros del CAD es muy volátil: aumentó de 1.300 millones de dólares en 1970 a 23.400 millones de dólares en 1991 y bajó a 11.800 millones de dólares en 1999. La ayuda procedente de las organizaciones multilaterales es menos volátil; dicha ayuda aumentó de 400 millones de dólares en 1970 a 9.500 millones en 1994 y disminuyó a 6.600 millones de dólares en 1999. La ayuda de los países árabes apenas ha variado; de 100 millones de dólares en 1970 aumentó a 300 millones de dólares en 1999.

25. Durante el decenio de 1990, la ayuda a África como proporción del producto nacional bruto (PNB) de los países donantes aumentó en sólo cuatro de los 21 países del CAD (Dinamarca, Irlanda, Luxemburgo y Nueva Zelandia). Aunque el objetivo de la OCDE para la ayuda a todos los países en desarrollo es del 0,7% del PNB de los miembros del CAD, son pocos los miembros que han alcanzado ese objetivo. Sin embargo, entre 1991 y 1999, algunos países ricos proporcionaron considerable ayuda a África: Noruega aportó el equivalente del 0,30% de su PNB, Dinamarca y Francia el 0,28%, Suecia el 0,22% y Portugal el 0,18%. El Japón y los Estados Unidos, las dos economías más grandes del mundo, prestaron a África una ayuda equivalente a apenas el 0,04% de su PNB.

26. El valor de la ayuda per cápita que los países miembros del CAD prestan a África varía considerablemente: de 91 dólares por persona en el caso de Dinamarca, a 0,06 dólares por persona en el caso de Nueva Zelandia en 1999. Los donantes más generosos en valores per cápita son Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Francia y Suecia. Desde otro punto de vista, en 1999 Francia proporcionó 3,50 dólares de ayuda por habitante africano, los Estados Unidos 2,79 dólares y el Japón 1,75 dólares. A excepción de Dinamarca, Irlanda, Luxemburgo, Nueva Zelandia y Portugal, en el decenio de 1990 los países miembros del CAD redujeron el nivel de la ayuda prestada por habitante africano. Los países cuya ayuda disminuyó drásticamente fueron los Estados Unidos, Finlandia, Italia, Suecia, el Canadá y Alemania. De los 21 miembros del CAD, 16 proporcionaron, por término medio, menos de 1 dólar de ayuda a cada habitante de África en 1999 y 14 donaron menos de 0,50 dólares.

Las economías africanas crecieron más rápidamente de lo previsto

27. En 2001, sólo 16 países africanos tuvieron un crecimiento del PNB de menos del 3%, en comparación con 27 países en 2000. El número de países con tasas de crecimiento superiores al 3% aumentó de 26 en 2000 a 37 en 2001, y se prevé que tres países más se sumen a este grupo en 2002. Así pues, la mayoría de los países africanos parece estar por lograr tasas de crecimiento superiores al "tradicional 3%", lo cual repercutiría positivamente en la reducción de la pobreza.

28. Hasta hace poco se pensaba que el crecimiento del PNB de África era más lento que el de otras regiones en desarrollo debido a las condiciones más restrictivas que pesaban sobre la ayuda, el comercio y las inversiones extranjeras directas. Sin embargo, los factores fundamentales son una producción insuficiente y sistemas de gestión inadecuados, que son el legado de años de mala gestión económica e inestabilidad social y política. A fin de zanjar las diferencias, África tiene que modernizar su tecnología y, lo que es más importante aún, establecer sistemas políticos democráticos y tolerantes, fortalecer la seguridad regional y nacional y fomentar una gestión económica racional.

29. En 1999 y 2000, la relación de intercambio de África mejoró considerablemente debido, principalmente, al aumento del precio del petróleo y la recuperación parcial del precio del oro y los metales, con lo que mejoró la situación fiscal y de cuenta corriente. Además, la carga de la deuda de la región disminuyó al aumentar los ingresos de exportación y el alivio de la deuda de algunos países.

30. Si bien, según las estimaciones, el ingreso per cápita medio de África aumentó en un 1,9% en 2001, en comparación con un aumento del 0,7% en 2000, no fue suficiente para alcanzar el objetivo de desarrollo internacional de reducir la pobreza a la mitad antes de 2015. En 2001, el aumento del ingreso per cápita fue superior al 1,5% en 30 países africanos, y se prevé que en 2002 el número de países aumentará a 32. No obstante, el aumento del ingreso per cápita sigue siendo el mayor reto a que hacen frente los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo.

31. El lento crecimiento del producto per cápita refleja la falta de aumento de la productividad, que, a su vez, es el resultado de la mala gestión de los recursos y la ausencia de progreso tecnológico. África deberá resolver esos problemas para poder alcanzar las metas internacionales de desarrollo.

Evolución de la economía de cada subregión

32. En 2001, salvo el África meridional, todas las regiones de África tuvieron resultados económicos satisfactorios, especialmente el África septentrional, donde el aumento del PIB llegó, por término medio, casi al 6%. El PIB del África meridional aumentó sólo en un 2,4%, en comparación con el 3% en 2000, sobre todo como consecuencia del crecimiento negativo de Zimbabwe y la disminución del crecimiento en el África meridional de resultas de las malas cosechas. El crecimiento medio del PIB, que había bajado en 2000, fue del 3,3% en el África occidental y del 5% en el África oriental, impulsado por la disminución de los precios de las importaciones de petróleo y el aumento de los precios de las exportaciones agropecuarias. Se prevé que en 2002 el crecimiento del PIB se acelerará en el África oriental y meridional y disminuirá en el África septentrional y central.

33. Las cinco economías más grandes de África —Sudáfrica, Argelia, Egipto, Nigeria y Marruecos, con un PIB colectivo equivalente al 59% del PIB de África y el 36% de la población del continente— crecieron en un 4,3% en 2001, en comparación con el 3,2% en 2000 y el 2,7% en 1999. Los mejores resultados se debieron al rápido crecimiento económico de Argelia, Egipto y Marruecos. Aunque Sudáfrica se benefició con los precios más estables de los minerales en los mercados internacionales de productos básicos, su crecimiento fue el más lento del grupo.

34. Los 11 países exportadores de petróleo de África tienen un PIB colectivo equivalente a la mitad del PIB del continente y poco más de un tercio de la población.

En 2001, su PIB aumentó, por término medio, en un 5,8%, en comparación con el 4,1% en 2000. Entre los 42 países que no exportan petróleo, el crecimiento medio fue del 3,7% en 2001, superior al 2,9% que se registró en 2000 y al 2,7% que se registró en 1999. La disminución de los precios del petróleo explica los mejores resultados económicos de 2001 en los países que no producen petróleo.

Evolución de la agricultura y la industria

35. La agricultura tiene una influencia importante en la evolución de la mayoría de las economías africanas. La producción agrícola es fuente del 24% del PIB de África, el 40% de los ingresos de divisas y el 70% del empleo. En 2000, aproximadamente el 56% de los africanos (431 millones de personas) dependía de la agricultura como principal medio de vida. En el África oriental, la producción agrícola aportó el 39% del PIB, en el África occidental el 37%, en el África central el 21%, en el África septentrional el 17%, y en el África meridional el 11%. Aunque las principales funciones de la agricultura consisten en la producción, el intercambio y el consumo de productos agropecuarios, el sector también ejerce influencia sobre otros aspectos que el mercado no reconoce, a saber: la ordenación de los recursos naturales, la conservación del medio ambiente, la cohesión y la estabilidad sociales, y el patrimonio y la continuidad de la cultura. De ahí que el desarrollo de la agricultura deba promover no sólo el crecimiento de la producción sino también una mejor ordenación de los recursos naturales y una mayor estabilidad social.

36. En 2000, la producción agrícola aumentó en 42 países africanos. Los que obtuvieron los mejores resultados fueron Malawi (12,7%), Seychelles (9,5%), Zambia (7,4%), Túnez (6%), el Senegal y el Níger (5,8% en ambos casos), Malí (5,3%) y el Sudán (5%). En nueve países el crecimiento fue negativo, sobre todo debido a que la estación de lluvias llegó con retraso: Guinea-Bissau (-5,3%), Djibouti (-2,7%), Mauricio (-2,4%), la República del Congo (-2,1%), la República Democrática del Congo (-1,8%), Côte d'Ivoire (-1%), Somalia (-0,5%), Guinea Ecuatorial (-0,4%), y el Togo (-0,3%). El África meridional obtuvo los mejores resultados de la región (5,2%), seguida del África occidental (3,5%) y el África septentrional (3,2%).

37. Pese a los ingentes esfuerzos e inversiones de los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo en la agricultura, el sector aún depende en gran medida del clima y de métodos tradicionales, se caracteriza por una fuerza de trabajo mayoritariamente analfabeta y pobre, y en algunos países se ve abrumado por la inestabilidad civil. Recientemente, las políticas agrícolas han dependido en forma excesiva de las fuerzas del mercado y han descuidado algunas cuestiones estructurales fundamentales, como la tecnología y los servicios de divulgación, la infraestructura para la comercialización y los conflictos civiles relacionados con las tierras de labranza y pastoreo.

38. La industria de África siguió haciendo frente a las dificultades derivadas de la competencia extranjera, la falta de trabajadores calificados y los limitados recursos financieros. En 2000, el sector industrial (manufacturas, minería, construcción, y electricidad, gas y agua) representó el 33% del PIB de África; la industria manufacturera y la minería representaron las tres cuartas partes del total.

39. En 2000 creció la industria de muchos países, en especial la de Uganda (15,2%), Lesotho (11,8%), Angola (7,9%), Mozambique (7,8%), Etiopía (7,5%), Burkina Faso (7%), Benin (6,8%), Argelia (5,9%), Túnez, Tanzania y Botswana (5,7% cada uno) y el Senegal (5,6%).

40. El subsector industrial de más rápida expansión fue el de la electricidad, el gas y el agua (con una tasa de crecimiento del 4,9%), seguido del de la construcción (3,9%) y el de la minería (3,5%). La industria manufacturera de África creció en un 2,5% en 2000, y el mayor crecimiento se produjo en el África oriental (4,4%) y el África meridional (3,5%).

41. El sector minero, que contribuyó considerablemente al crecimiento industrial y sigue siendo la clave de la prosperidad industrial de muchos países africanos, tiene un potencial que aún no ha sido plenamente aprovechado. África tiene aproximadamente el 30% de las reservas minerales de la Tierra, incluso el 40% de las reservas de oro, el 60% de las de cobalto y el 90% de las de platino. En 2000, los países que obtuvieron los mejores resultados en el sector minero fueron Etiopía (crecimiento del 13%), Mozambique (10,3%), Burundi (9,5%), Benin (8,7%), Angola (8,6%), Argelia (7,5%), Botswana (6,2%), Ghana (5,8%), Uganda (5,6%) y el Togo y el Senegal (5% cada uno). Los peores resultados se obtuvieron en Sierra Leona (-10,3%), la República Democrática del Congo (-2,8%) —en ambos casos como resultado de los conflictos civiles—, Côte d'Ivoire (-1,2%) y Sudáfrica (-1%).

42. Entre 1980 y 1999, las reservas conocidas de petróleo de África aumentaron en un 1,96% por año y la producción de petróleo en un 0,38% por año. Sin embargo, como la producción aumentó en otras partes del mundo, las exportaciones de petróleo crudo disminuyeron de 5,1 millones de barriles por día en 1980 a 4,7 millones en 1999. Durante el mismo periodo las reservas conocidas de gas natural de África aumentaron en un 3,6%, la producción en un 9,8% y las exportaciones en un 10,9%. En 1999 la producción de gas aumentó en un 6,2% y las exportaciones de gas en un 6,4%.

Consumo, ahorro e inversión

43. Las economías de África siguen atrapadas en un círculo vicioso de bajos ahorros e inversión. En 2000, el gasto en artículos de consumo absorbió el 88% del PIB del continente, con lo cual poco quedó para ahorrar e invertir. En 32 de los 37 países sobre los que se dispone de datos, el Estado consumió en general un 15% por término medio del PIB. En los otros cinco países dicho consumo superó el 20%: Zimbabue (23%), Botswana (28%), Namibia (29%), Angola (32%) y Eritrea (65%).

44. Además de los bajos ingresos, los principales obstáculos que se interponen a un aumento del ahorro son la ineficiencia de la intermediación financiera y la gran inestabilidad macroeconómica. Para alcanzar un crecimiento suficiente, es necesario que África invierta por lo menos el 25% del PIB. Sin embargo, en 2000 el ahorro interno bruto medio en la región fue del 12% del PIB, lo que da la pauta de la gran brecha —13% del PIB— entre el ahorro efectivo y las inversiones necesarias. Sin embargo, 14 países africanos han alcanzado índices de ahorro superiores al 15%. Son ellos Angola (53%), Argelia (32%), el Camerún (19%), Côte d'Ivoire (23%), el Gabón (35%), Guinea (15%), Guinea Ecuatorial (58%), Marruecos (15%), Mauricio (23%), Nigeria (18%), la República del Congo (48%), Seychelles (20%), Sudáfrica (18%) y Swazilandia (21%).

45. La formación bruta interna de capital fijo (el gasto en activos fijos, como edificios, vehículos, plantas, maquinaria y otros activos similares) fue apenas superior al 20% del PIB de África en 2000, menos del 25% necesario para el despegue industrial. Como en muchos países se están privatizando las empresas de propiedad del Estado, la inversión privada representa una proporción cada vez mayor de la inversión nacional, mientras que la inversión pública es cada vez menor.

Inflación

46. En 2000, la tasa media de inflación de África —salvo en el caso de Angola y la República Democrática del Congo— aumentó al 7,3%, apenas superior a la tasa del 7% correspondiente a 1999. La tasa de inflación superó el 50% en Angola (326%), la República Democrática del Congo (556%) y Zimbabwe (56%) como resultado de la inestabilidad civil, pero, en la mayoría de los países, en particular los países del franco CFA, la tasa de inflación fue inferior al 10%, un logro notable si se tiene en cuenta el elevado precio del petróleo en 2000. Los países de la zona del franco CFA aplicaron políticas monetarias y fiscales estrictas, en consonancia con las del Banco Central Europeo, y en algunos la tasa de inflación fue negativa o inferior al 5%. A ello contribuyeron condiciones climáticas favorables que favorecieron el suministro de alimentos.

47. En Sudáfrica, los precios altos fueron consecuencia, en parte, del elevado precio del combustible y de la depreciación del rand en relación con el dólar de los Estados Unidos. El aumento de la tasa de inflación del África oriental fue resultado de la sequía de 1999 y 2000, que hizo aumentar el precio de los alimentos locales, y del alza del precio del petróleo. En el África septentrional la inflación fue moderada y se prevé que seguirá siéndolo en 2001 y 2002 debido a los menores precios de los alimentos y el aumento de los precios del petróleo.

Tipos de cambio

48. En varios países africanos el valor de la moneda en términos efectivos reales aumentó en 2000 como resultado, entre otras cosas, del empeoramiento de la relación de intercambio, de políticas comerciales estatales favorables a las importaciones y de movimientos internacionales de capital e ingresos.

49. Además, entre 1999 y 2000, en 44 países africanos el valor nominal de la moneda disminuyó respecto del dólar de los Estados Unidos, principalmente como resultado de la adopción de regímenes cambiarios flexibles. En 23 países la depreciación fue inferior al 10%, pero en cinco países superó el 50%. Fueron ellos la República Democrática del Congo (1.011%), Angola (201%), Ghana (107%), Malawi (72%) y Zambia (58%). Estas enormes depreciaciones se debieron sobre todo al empeoramiento de la situación política (por ejemplo, en la República Democrática del Congo y en Angola) o a la disminución de los ingresos de divisas debido a los bajos precios de los productos básicos (por ejemplo, en Ghana y Malawi).

Balanza de pagos

50. Los ingresos de exportación de África aumentaron casi en un 26% en 2000, como resultado de un aumento del valor unitario (19%) y del volumen (6,14%) de las exportaciones. El aumento del valor unitario de las exportaciones se debió fundamentalmente al aumento de los precios del petróleo. Sin embargo, en 2001 los ingresos de exportación disminuyeron en un 0,2% debido a que el aumento del 1,5% del volumen de las exportaciones se vio contrarrestado por una disminución del 1,7% del valor unitario. En 2001, el aumento de los precios y del volumen de las importaciones hizo aumentar su costo en un 6,7% (el valor unitario aumentó en un 0,8% y el volumen en un 4,8%). El aumento del volumen de las importaciones fue un acontecimiento positivo, pues permitió un aumento de la inversión y una mayor utilización de la capacidad de la industria manufacturera, y moderó las presiones inflacionarias, en especial en los países exportadores de petróleo, donde la demanda

aumentó como resultado del aumento de los ingresos generados por las exportaciones de petróleo.

51. Como consecuencia del mayor valor unitario de las exportaciones y las importaciones, la relación de intercambio de África aumentó en un 18,1% en 2000, el mayor incremento desde mediados del decenio de 1980, pero en 2001 disminuyó en un 2,1% debido a la baja de los precios del petróleo. En 2000, gracias a un entorno externo favorable, en particular para los países exportadores de petróleo, la situación de la balanza comercial de África, que había sido desfavorable en 1998-1999, pasó a ser favorable. Se estima que en 2001 el superávit comercial se redujo a 15.000 millones de dólares debido a la variación de los precios del petróleo.

52. La balanza de servicios del continente africano sigue siendo deficitaria, ya que los países dependen excesivamente de los servicios de flete, seguros y bancarios extranjeros para sus exportaciones e importaciones. En 2001, se estima que ese déficit se redujo ligeramente, a 11.400 millones de dólares. Como resultado del aumento de los ingresos de exportación de los países exportadores de petróleo, en 2000 la cuenta corriente tuvo un superávit que no logró mantenerse en 2001. Sin embargo, el déficit en cuenta corriente disminuyó del 4,8% del PIB de África en 1998 al 0,9% en 2001.

Las políticas económicas se han orientado hacia el fomento del crecimiento y la reducción de la pobreza

53. Con el objeto de reducir rápidamente la pobreza, en 2000-2001 las políticas económicas africanas estuvieron orientadas a promover la estabilidad macroeconómica y el aumento del crecimiento y mejorar la prestación de servicios sociales (véase el recuadro 2). Muchos gobiernos reactivaron reformas estructurales que habían abandonado, como la desregulación y la liberalización externa. La política económica se orientó principalmente hacia la creación de un medio propicio para los productores, los inversores y los empleadores, y el mejoramiento de la gestión de los asuntos públicos y las finanzas públicas.

54. Los programas de estabilización y ajuste estructural estuvieron orientados al mantenimiento de políticas fiscales y monetarias estrictas y el realineamiento de los tipos de cambio. Esas medidas se complementaron con las gestiones encaminadas a reestructurar los mercados financieros, consolidar las reformas tributarias y aduaneras, fortalecer los procedimientos presupuestarios y la disciplina fiscal, y reestructurar las relaciones industriales y los sistemas jurídico y judicial. Muchos países africanos adoptaron el marco estratégico de lucha contra la pobreza elaborado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que requiere la elaboración de estrategias claras para invertir los ahorros derivados del alivio de la deuda en programas de lucha contra la pobreza y definir el entorno humano, social y político en que debe lograrse la reducción de la pobreza.

Recuadro 2

Nueva Alianza para el Desarrollo de África – un marco africano para la aceleración del crecimiento y el desarrollo

Con arreglo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África todos los dirigentes africanos se han comprometido a erradicar la pobreza y avanzar hacia un crecimiento y desarrollo sostenibles. Entre los objetivos de la Alianza figuran lograr que los africanos tomen a su cargo el proceso de desarrollo y fortalecer todas las esferas de la actividad humana del continente. Los dirigentes africanos, por medio de la Alianza, han acordado lo siguiente:

- Fortalecer los mecanismos de prevención, gestión y resolución de conflictos;
- Promover y proteger la democracia y los derechos humanos mediante normas para la rendición de cuentas, la transparencia y la gestión de los asuntos públicos con la participación de la población;
- Restablecer y mantener la estabilidad macroeconómica;
- Aplicar marcos jurídicos y reglamentarios transparentes a los mercados financieros;
- Reactivar y ampliar la educación, la formación técnica y los servicios de atención de la salud;
- Promover el papel de la mujer en el desarrollo social y económico;
- Promover el desarrollo de la infraestructura, la agricultura, la agroindustria y la industria manufacturera para satisfacer las necesidades de los mercados nacionales y de exportación y el empleo local.

En el documento de la Alianza se señala a la atención de los africanos la gravedad de los problemas económicos del continente, las posibilidades de abordarlos y el desafío que representa conseguir apoyo para el cambio. Entre las principales estrategias propuestas cabe mencionar:

- La promoción de las condiciones necesarias para el logro a largo plazo de la paz, la seguridad, la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos;
- La promoción del suministro de bienes y servicios públicos a nivel regional y subregional como el abastecimiento de agua, el transporte, la energía, la ordenación del medio ambiente y demás elementos de la infraestructura, en particular las telecomunicaciones;
- Desarrollo de la educación y los recursos humanos a todos los niveles y, en particular, aumento de la función de la tecnología de la información y las comunicaciones en la educación y la capacitación;
- Creciente movilización de los recursos nacionales y aceleración de la inversión extranjera;
- Creación de un medio propicio para las actividades del sector privado, con especial hincapié en los empresarios nacionales;
- Promoción de la entrada y utilización eficaz de la asistencia oficial para el desarrollo (para apoyar el suministro de bienes públicos internacionales en África) mediante la reforma de los sistemas de prestación y evaluación de la ayuda;

- Logro de la igualdad entre los géneros en el ámbito de la educación, los negocios y la administración pública;
- Apoyo a las actividades de la Comisión Económica para África con miras a fortalecer los grupos de aprendizaje en relación con los documentos de estrategias de lucha contra la pobreza.

55. Algunos países africanos, afectados por los disturbios políticos y, en algunos casos, los conflictos armados, no cosecharán todos los beneficios a corto plazo que se prevé obtener con las reformas. En otros países, el VIH/SIDA ha comprometido las actividades de desarrollo e impuesto nuevas cargas a las finanzas del gobierno. Sin embargo, a mediano y largo plazo, una mejor política económica debería permitir el logro de mejores resultados económicos.

Política fiscal

56. En muchos países africanos, la política fiscal está orientada a reducir al mínimo la deuda nacional y liberar recursos para las actividades del sector privado, a reducir el déficit fiscal e incrementar la transparencia de la administración tributaria y el gasto estatal. Sin embargo, debido al aumento del gasto social, entre otras cosas, la política fiscal general fue expansionista en 2000.

57. Varios gobiernos han aumentado el gasto social. El Camerún ejecutó el programa definido en su documento de estrategia de lucha contra la pobreza, lo cual, sumado a los 100 millones de dólares por año por concepto de alivio provisional del servicio de la deuda con arreglo a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, aumentó el gasto estatal en atención de la salud, educación primaria, prevención del VIH/SIDA, infraestructura básica y desarrollo rural. Sin embargo, en algunos países, el gasto social hace frente a dificultades considerables. Para reducir el déficit fiscal del 14% del PIB en 1999 al 4% en 2000 protegiendo al mismo tiempo los programas sociales, Zimbabwe debió recortar drásticamente otros gastos públicos. En Angola, el gasto social no aumentó porque el Gobierno no terminó su documento de estrategia de lucha contra la pobreza.

58. En 2000-2001, aumentó la proporción de los ingresos fiscales respecto del PIB y la proporción de los ingresos por concepto de impuestos directos respecto del total de ingresos fiscales, pese a que el nivel de las dos clases de ingresos siguió siendo bajo. Los subsidios siguieron desempeñando un papel importante en el África subsahariana: representaron más del 4% del PIB, en comparación con el 1% aproximadamente en el África septentrional. Para mantener el gasto público necesario, se necesitan nuevas estrategias encaminadas a aumentar los ingresos fiscales, especialmente mediante la reforma del régimen de impuestos directos. Las reformas fiscales permitirán generar ingresos y mejorar la gestión macroeconómica mediante la estabilización automática.

59. Las reformas fiscales de segunda generación hacen hincapié en la lucha contra la pobreza, el mejoramiento de la gestión de los asuntos públicos, el establecimiento de la infraestructura básica necesaria y una prestación más eficiente de los servicios sociales. Las reformas se llevarán a cabo mediante sistemas de planificación del gasto público, como el marco de gastos a mediano plazo y el Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza.

Política monetaria

60. Para reducir la inflación, muchos gobiernos africanos adoptaron políticas monetarias estrictas en 2000-2001. Se obligó a los bancos centrales a administrar el suministro de dinero en sentido amplio utilizando en mayor medida los mercados monetarios interbancarios mediante emisiones más frecuentes de letras de tesorería y operaciones más eficaces en el mercado financiero.

61. En la zona del franco CFA del África occidental no se produjo la segunda devaluación prevista para el franco CFA porque el crecimiento económico siguió siendo positivo. Por lo tanto, el valor del franco CFA se mantuvo a un tipo de cambio de 656 por euro. En 2000 las presiones inflacionarias asociadas con la devaluación del franco CFA en 1999 llevaron al banco central regional (Banco Central de los Estados del África occidental) a aplicar una política más rígida, en consonancia con la del Banco Central Europeo.

62. Para alentar el crecimiento, algunos bancos centrales —aprovechando la disminución de la inflación— redujeron sus tasas de descuento. Por ejemplo, Argelia redujo su tasa de descuento del 7,05% al 6%. Los bancos locales siguieron el ejemplo y revisaron las tasas de interés sobre los préstamos, que fueron de entre el 8% y el 10% en 2000, en comparación con tasas de entre el 8,5% y el 10,5% en 1999. Algunos países, entre los que figuró Nigeria, utilizaron un sistema de bandas que permitía a los bancos aplicar tasas diferentes según el posible riesgo de la inversión. Los países de la zona del franco CFA del África central siguieron aplicando una política fiscal razonablemente rígida, mientras que los bancos centrales reestablecieron cierto grado de moderación en la política monetaria. En Ghana, las tasas de interés bajaron del 43% en enero de 2001 al 39% en octubre de 2001.

Política cambiaria

63. El realineamiento de los tipos de cambio siguió siendo un problema fundamental, en particular en los países con tipos de cambio flexibles y una política monetaria poco estricta. En África, donde desde hace tiempo los países de la zona del franco CFA han gozado de tipos de cambio fijos gracias a un acuerdo institucional con el Gobierno de Francia, la crisis del Asia oriental de 1997-1998 reavivó el debate de larga data sobre las ventajas de los sistemas de tipos de cambio flexibles y los de tipos de cambio fijos. Los países de la zona del franco CFA han preferido los tipos de cambio fijos para promover la estabilidad de los precios, pero otros países han optado por tipos de cambio variables regulados.

64. La mayoría de los gobiernos africanos se resiste a devaluar o depreciar su moneda. Por ejemplo, el debilitamiento del euro en 2000 mejoró la competitividad de la región del euro para las exportaciones marroquíes, lo que llevó a los empresarios de Marruecos a exigir una devaluación del dirham. El Gobierno se rehusó a adoptar esa medida por los efectos negativos que podía tener sobre el costo de las importaciones de petróleo y otras condiciones macroeconómicas. Zimbabwe, en cambio, abandonó el tipo de cambio fijo en agosto de 2000 y llevó a cabo una serie de minidevaluaciones que acentuaron las presiones inflacionarias. El Banco Central de la República Democrática del Congo devaluó la moneda en octubre de 2000, con lo cual la brecha entre el tipo de cambio oficial y el paralelo se redujo del 395% al 90%. En Egipto se pasó de la flotación regulada a la paridad regulada. La moneda de Ghana, el cedi, se desvalorizó en relación con el dólar de los Estados Unidos. en la primera mitad de

2001 debido a que empeoró la relación de intercambio del cacao (el principal producto de exportación del país) y bajó el precio del oro. Sin embargo, desde mediados de 2001, el cedi se ha estabilizado respecto del dólar, en buena medida como resultado de la adopción de ciertas decisiones fiscales prudentes.

65. Para incrementar la competitividad externa de sus economías, los gobiernos africanos han prestado mayor atención a las variaciones de los tipos de cambio, en especial los tipos de cambio reales, y han adoptado políticas macroeconómicas para limitar su inestabilidad. Entre los países africanos con las economías más grandes, Argelia y Marruecos han mantenido tipos de cambio reales relativamente estables. Los tipos de cambio en Nigeria han experimentado considerable volatilidad desde finales del decenio de 1990. Por último, el rand sudafricano se ha venido desvalorizando desde mediados de 2001 y, en 2002, se prevé que superará los 11 rand por dólar, lo cual ha dado lugar a temores de que aumente la inflación y disminuya la inversión extranjera.

Índice ampliado de la Comisión Económica para África sobre la orientación de la política económica

66. El índice ampliado sobre la orientación de la política económica, presentado en el *Economic Report on Africa* del año pasado, combina aspectos cuantitativos de las políticas fiscales, monetarias y cambiarias con los resultados del estudio de evaluación de la sostenibilidad de los países, que se ha terminado en 23 países africanos (en comparación con 21 en 2000). Las evaluaciones cualitativas del estudio dan al índice mayor amplitud de mira que la que tendría la evaluación si se hubiese basado únicamente en datos cuantitativos. Por ejemplo, en el estudio se toman en cuenta la independencia del poder judicial, el respeto de los derechos de propiedad, la eficacia de las instituciones reguladoras y las políticas orientadas a reducir la pobreza de la mujer. Para preparar el estudio se obtiene información de empleados y funcionarios del Estado, miembros del sector empresarial, empleados residentes de organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales, universitarios y profesionales independientes.

67. La puntuación del índice ampliado de orientación de la política económica y la clasificación de los países en grupos —según que el desempeño sea bueno, regular o deficiente— se llevaron a cabo mediante el análisis por conglomerados. El análisis revela que en el grupo con un buen desempeño, en el que había siete países en 2000, ahora hay 10 países. Este año la máxima calificación, que superó a la de Botswana por escaso margen, fue obtenida por Sudáfrica. Esta clasificación refleja los sólidos fundamentos económicos que llevaron a Moody's a reclasificar favorablemente la deuda de Sudáfrica. Namibia, Swazilandia y Malí completan la lista de los cinco primeros. Uganda, que se había ubicado en octavo lugar el año pasado, quedó fuera del grupo de los 10 primeros como resultado de la incertidumbre en torno a las elecciones presidenciales de 2001 y los conflictos transfronterizos en la República Democrática del Congo y el Sudán.

68. El desempeño de Etiopía pasó de regular a bueno como resultado de su documento provisional de estrategia de lucha contra la pobreza, el hecho de que hubiese orientado debidamente las tareas de lucha contra la pobreza hacia los más desfavorecidos, una encomiable toma de conciencia de la situación relativa al VIH/SIDA, la baja inflación y la cesación de las hostilidades con Eritrea. Kenya, agobiada por la

incertidumbre política e instituciones reguladoras débiles, se sumó al grupo de países con un desempeño deficiente. Con excepción de Kenya no hubo otros cambios en la clasificación de los ubicados al final de la lista: Burundi, Liberia y el Sudán recibieron las calificaciones más bajas, principalmente debido a los conflictos civiles o políticos y a una mala gestión económica. La puntuación media para el conjunto de la muestra aumentó de 4,2 en 2000 a 4,7, lo cual es indicio de que, en general, las políticas económicas han mejorado.

Cauto optimismo para el 2002

69. Las perspectivas de las economías africanas en 2002 se ven empañadas por la reducción de la actividad económica mundial, particularmente en lo que respecta a Sudáfrica, la economía más grande del continente. Sin embargo, las perspectivas de Sudáfrica para 2002 son positivas, debido a la solidez de los parámetros económicos fundamentales y a un medio macroeconómico estable, los cuales deberían permitir que la expansión a mediano plazo siguiera siendo vigorosa. Si bien aumentó la incertidumbre sobre las perspectivas económicas mundiales después de los atentados del 11 de septiembre, los inversores internacionales no han descartado totalmente los nuevos mercados si bien evalúan cada país según sus propios méritos.

70. Recientemente, Moody's Investors Service mejoró la clasificación crediticia internacional de Sudáfrica, que ya figuraba en la categoría de inversión de primera línea. La deuda externa del país se mantiene estable (aproximadamente el 30% del PIB) y la deuda pública ha disminuido al 47% del PIB, muy por debajo del nivel del 60% considerado seguro internacionalmente. A mediano plazo, no resulta claro cuál será la repercusión de la mejor clasificación otorgada por Moody's en las corrientes de inversiones de cartera extranjeras, pero con seguridad disminuirá el costo de los préstamos que obtenga el Gobierno en los mercados internacionales de préstamos y bonos. Se pronostica que el aumento del PIB será del 3,5% en 2002, superior al 3,0% registrado en 2001.

71. Las tres grandes economías del África septentrional —Egipto, Marruecos y Túnez, cuyos PIB suman el 25% del PIB de África— son las que mejores perspectivas tienen para 2002. Las condiciones macroeconómicas son favorables en los tres países: la inflación es baja, las reservas externas son suficientes, la deuda se ha reducido a niveles más aceptables y se ha avanzado considerablemente en las reformas estructurales, en particular en materia de privatización y levantamiento del control de los precios.

72. Aunque es probable que la reducción de la actividad económica mundial afecte a esas economías debido a su mayor integración en la economía mundial, a mediano plazo, el hecho de que los parámetros económicos fundamentales sean sólidos podría amortiguar los efectos de dicha reducción. Por ejemplo, en la declaración más reciente del FMI sobre Túnez se encomiaban profusamente las políticas económicas y de desarrollo del Gobierno. En 2000 la economía creció en un 4,7% en términos reales y en un 6% en 2001, la inflación se mantuvo por debajo del 3% y la flexibilidad de los tipos de cambio, la aplicación de políticas fiscales y monetarias prudentes y una mayor apertura de la economía impidieron que el fuerte crecimiento ejerciera una presión excesiva sobre los recursos nacionales. Las perspectivas siguen siendo positivas para 2002, en vista del fuerte crecimiento de la industria manufacturera y la sólida evolución del turismo.

73. Marruecos y Túnez han firmado acuerdos de cooperación con la Unión Europea, y ya están en marcha las negociaciones entre la Unión Europea y Argelia. Los acuerdos exigen la adopción de reformas orientadas hacia el mercado —como la armonización de las normas y la reglamentación— para eliminar las prácticas que distorsionan el comercio, en particular los monopolios, los subsidios gubernamentales y los privilegios de las empresas públicas. Por lo tanto, los acuerdos con la Unión Europea darán un fuerte impulso a los países del África septentrional que les permitirá avanzar hacia la adopción de políticas de libre comercio, con beneficios considerables para el crecimiento y la inversión.

74. El África septentrional, una de las regiones de África con un mayor volumen de inversiones extranjeras directas, es, como resultado de ello, vulnerable a la disminución que se prevé respecto de las corrientes de inversión, amenaza ésta que ya se perfilaba antes de los atentados del 11 de septiembre. Sin embargo, es probable que el efecto se haga sentir con retraso, y que la economía de Egipto, Marruecos y Túnez siga expandiéndose en 2002. Sin embargo, las economías del África septentrional siguen teniendo problemas a causa de la estrecha base de sus exportaciones. Además, el comercio entre ellas es limitado y sólo constituye una pequeña fracción del comercio total de cada país. Individualmente, los mercados del África septentrional son pequeños y están muy protegidos. El proteccionismo comercial tiene muchas formas: aranceles elevados, problemas de valoración, barreras no arancelarias (normas y reglamentos) y barreras físicas en las fronteras. En consecuencia, las inversiones extranjeras directas (salvo las relacionadas con la privatización) siguen siendo escasas si se tienen en cuenta las considerables posibilidades de la región.

75. Pese a que los precios mundiales del algodón han seguido bajando, están dadas las condiciones para que en 2002 la producción del África occidental aumente marcadamente debido a las condiciones climáticas favorables y a las políticas estatales orientadas a estabilizar los ingresos de los agricultores. En la estación 2000/2001, la cosecha de algodón podría llegar a ser superior a los 2,1 millones de toneladas, por encima del promedio a largo plazo de 1,5 millones de toneladas por año. Entre los países de habla francesa, los principales productores son Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Malí, con aproximadamente las dos terceras partes de la producción de la región. El Gobierno de Malí prevé que en 2002 la producción de semillas de algodón se duplicará con creces y alcanzará las 560.000 toneladas.

76. Después de dos años de aumento de los gastos financiados con los mayores ingresos del petróleo, los países exportadores de petróleo de África tienen por delante perspectivas tanto positivas como negativas en 2002. En los grandes exportadores de petróleo, cuyos ingresos siguen siendo considerables, probablemente el crecimiento sea en cierta medida menor debido a la baja de los precios del petróleo, la disminución de los cupos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y una actitud menos favorable por parte de los inversores extranjeros. Los exportadores de petróleo más pequeños deberían obtener mejores resultados porque no están sujetos a los cupos de la OPEP y porque los inversores extranjeros siguen interesados en estos países. Por ejemplo, se prevé que el aumento de la producción y las exportaciones apoyarán el crecimiento de Angola y el Sudán, que también se beneficiará con el aumento de la producción de los productos del petróleo refinados.

77. Si los precios del petróleo se mantienen por debajo de los 20 dólares por barril en 2002, el crecimiento de los países africanos será, por término medio, del 3,4%, según las estimaciones. En Guinea Ecuatorial —la economía de más rápido crecimiento

de África— el crecimiento del PIB real sigue siendo extremadamente elevado, gracias al aumento extraordinario de los ingresos generados por el petróleo; en 2001 la tasa de crecimiento fue de aproximadamente el 65%. Hay buenas perspectivas de que el crecimiento continúe como resultado de la resolución del conflicto territorial entre Guinea Ecuatorial y Nigeria. Nigeria convino en reconocer la soberanía de Guinea Ecuatorial sobre los yacimientos de petróleo Zafiro y yacimientos conexos que explota ExxonMobil. A su vez, Guinea Ecuatorial cedió una buena porción de los yacimientos de la empresa francesa TotalFina. Es probable que, como resultado del acuerdo, la exploración y explotación de los yacimientos de petróleo en aguas profundas del litoral entre la isla de Bioko de Guinea Ecuatorial y el delta del Níger de Nigeria aumenten considerablemente.

78. También se prevé que, en 2002, mejorarán los resultados económicos de los países no exportadores de petróleo, debido a la disminución de la inestabilidad política y al aumento de la producción agrícola. Los menores precios del petróleo y una modesta recuperación de los precios de algunos productos básicos, como el cacao y el algodón, deberían mitigar los problemas de varios países no exportadores de petróleo en materia de importaciones. En muchos países —Côte d'Ivoire, Eritrea, Etiopía, Guinea, la República Centroafricana, la República del Congo y la República Democrática del Congo— la actitud de los inversores y los consumidores mejoraría, si disminuyera la inestabilidad política o cesara la violencia; asimismo si se restableciera la asistencia financiera oficial a algunos países, ello ayudaría a aumentar el gasto público. A la inversa, es probable que los disturbios civiles que tal vez sobrevengan como resultado de las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias en Kenya, Zambia y Zimbabwe, junto con la persistente controversia sobre la reforma agraria en Zimbabwe, probablemente tengan consecuencias desestabilizadoras para los viajes, el turismo y la actividad económica general en el África oriental y meridional en 2002.

79. En 2002, algunos países (Benin, Etiopía, Malí, el Níger, el Senegal y Tanzania) se beneficiarán con las medidas de alivio de la deuda de la iniciativa sobre la deuda de los países pobres sumamente endeudados. En el caso de Tanzania, los pagos de la deuda deberían reducirse drásticamente de 193 millones de dólares en 2000 a 116 millones de dólares en 2002, lo que constituiría un ahorro de 77 millones de dólares. Mozambique se beneficiará con una reducción del saldo de su deuda externa del 73% según las estimaciones, así como de la reducción a la mitad de las obligaciones por concepto de servicio de la deuda.